

**osce**

Manual de mejores prácticas en materia  
de armas pequeñas y armas ligeras

# Armas pequeñas y armas ligeras: guía de mejores prácticas en materia de procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DD&R)



FSC.GAL/79/03/Rev.1

1 de octubre de 2003

RESERVADA

ESPAÑOL

Original: INGLÉS

© 2003. La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa se reserva todos los derechos de autor sobre la totalidad de este documento tanto en la forma como en el contenido. Se autoriza la reproducción de este trabajo (total o parcial) en cantidades limitadas para fines de estudio o de investigación. Para toda otra solicitud en este sentido sírvase dirigirse a: FSC Support Unit, Conflict Prevention Centre, OSCE Secretariat  
Kärntner Ring 5-7, A-1010, Viena, Austria

# ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	2
1.	Objetivo	3
2.	Referencia general	3
II.	RESEÑA GENERAL DE LOS PROCESOS DE DD&R	4
1.	Definiciones y funciones	4
2.	Fases esenciales de los programas de DD&R	5
3.	¿Cuándo comienzan los procesos de DD&R?	6
III.	LAS APAL EN EL CONTEXTO DE LOS PROCESOS DE DD&R	7
1.	Objetivo	7
2.	Grupos involucrados	7
3.	Procesos de desarme	7
3.1	<i>Encuesta sobre las armas</i>	8
3.2	<i>Recogida de armas</i>	8
3.3	<i>Almacenamiento de armas</i>	8
3.4	<i>Destrucción de armas</i>	9
3.5	<i>Redistribución de las armas</i>	9
3.6	<i>Recogida de armas en poder de la sociedad civil</i>	9
3.7	<i>Recogida voluntaria de armas</i>	11
3.8	<i>Programas de incentivos</i>	11
3.9	<i>Registro de armas</i>	12
IV.	CAPACITACIÓN EN MATERIA DE DESARME, DESMOVILIZACIÓN Y REINTEGRACIÓN	13
V.	EVALUACIÓN	14
VI.	CONCLUSIÓN	15

La presente Guía ha sido preparada por el Gobierno de Suecia

# I. Introducción

Desde el decenio de 1990, la importancia de los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DD&R) ha sido ampliamente aceptada por la comunidad internacional. Los programas de reintegración, que por lo general siguen a la desmovilización de fuerzas armadas regulares e irregulares, así como de civiles armados, están considerados en la actualidad como un paso esencial en el proceso hacia el desarrollo y a menudo se llevan a cabo al mismo tiempo que los programas de reconstrucción y ayuda de emergencia en la posguerra o con anterioridad a dichos programas. Se han elaborado programas especiales para reintegrar a antiguos soldados, miembros de guerrillas y miembros de otros grupos armados, a fin de ayudar a esos excombatientes a conseguir oportunidades para su vida futura de ciudadanos.

La importancia de los procesos de DD&R para luchar contra la fácil disponibilidad de armas pequeñas y armas ligeras (APAL) ilícitas, durante las situaciones de crisis y después de ellas, ha sido reconocida también por las Naciones Unidas y en otros foros. El Programa de Acción de las Naciones Unidas para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras hace referencia a los procesos de DD&R, mientras que en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se tienen en cuenta a menudo los programas de DD&R como elementos esenciales de los mandatos de mantenimiento de la paz.

El Documento de la OSCE sobre Armas Pequeñas y Armas Ligera describe las medidas de DD&R como elementos esenciales para abordar la rehabilitación posconflicto. Aunque pocos Estados participantes de la OSCE hayan desarrollado procesos completos de DD&R en sus propios territorios, su personal militar o sus agentes de ayuda para el desarrollo probablemente han estado en contacto con procesos de DD&R mientras desarrollaban misiones en el extranjero. Además, muchos Estados consideran los procesos de DD&R como medios importantes y efectivos para ayudar a los países afectados por conflictos en su transición de la guerra a una paz sostenible. Por eso es importante capacitar al futuro personal militar y personal civil en los diversos elementos involucrados.

## 1. Objetivo

El objetivo del presente capítulo es definir normas generales para los procesos de DD&R, incluidas las medidas esenciales que hay que planificar y llevar a cabo cuidadosamente a fin de alcanzar la fase final apetecida, que es la paz y el desarrollo sostenibles en una sociedad azotada por la guerra. La presente Guía se centra en el desarme y el control de las APAL en los procesos de DD&R.

Los procesos de DD&R afectan, en primer lugar y sobre todo, a los excombatientes. Los civiles y otros grupos pueden quedar incluidos también en los procesos en una fase ulterior como parte de una perspectiva más amplia, en la que toda la sociedad necesita reconstrucción y rehabilitación. En la presente Guía se define a las APAL como en el Documento de la OSCE.

## 2. Referencia general

El contenido del presente capítulo se ha adaptado de un Manual sobre DD&R que publicarán en breve el Centro Lester B. Pearson de mantenimiento de la paz (Canadá), la Gesellschaft für technische Zusammenarbeit, GTZ (Alemania), Nodefic (Noruega) y la Institución sueca de defensa nacional (Suecia). El contenido del Manual se basa en experiencias y lecciones obtenidas por los autores, que en la práctica trabajan en esa esfera y que tienen una formación militar y civil. El Manual se utilizará para la capacitación de personal que participe en diversos tipos de procesos de DD&R.

## II. Reseña general de los procesos de DD&R

### 1. Definiciones y funciones

El **desarme** es un proceso cuya finalidad es recoger, controlar y eliminar armas en el marco del proceso de paz posconflicto, y puede incluir el almacenamiento seguro de armas y su posible destrucción. El desarme es esencial como medida de fomento de la confianza encaminada a aumentar la estabilidad en un entorno tenso e incierto, en el cual los participantes y la población en general pueden padecer ansiedad e incertidumbre. El desarme tiene también repercusiones importantes para un desarrollo social y económico adecuado, pues la desviación de recursos humanos y económicos con destino a las APAL será mínima. Por consiguiente, el proceso de desarme puede organizarse teniendo en cuenta el estado psicológico de los participantes, y debe incluir disposiciones referentes a las fuerzas armadas en servicio, a los grupos de guerrilleros, a las fuerzas paramilitares o los milicianos, o a los civiles. Al mismo tiempo, el éxito del desarme y la desmovilización depende de que haya un entorno seguro y estable. Por lo tanto, las medidas destinadas a crear ese entorno son condiciones previas importantes para un programa de recogida de armas.

La **desmovilización** puede considerarse como lo contrario de la movilización de combatientes para constituir un grupo armado. En su acepción militar, la desmovilización sirve para disolver una unidad armada y reducir el número de combatientes de un

grupo armado o para formar una nueva fuerza armada, regular o irregular. Los objetivos técnicos de las actividades de desmovilización y desarme incluyen generalmente una mejor calidad y una mayor eficiencia de las fuerzas armadas. La desmovilización ayuda a reducir el costo de las fuerzas armadas en servicio. También permite que las fuerzas que queden sean modernizadas y remuneradas con regularidad debido a que se desembolsará menos dinero para gastos de personal. La desmovilización brinda también una oportunidad de reestructurar las fuerzas armadas a fin de dotarlas de una mayor eficiencia.

El cambio de las circunstancias crea diferentes motivos para desmovilizar y, por lo tanto, requerirá opciones diferentes. En algunos países sólo se puede obtener una paz estable si los antiguos oponentes comparten el poder. Hay que integrar a fuerzas que eran adversarias en un régimen político común. Hay que asignar nuevas tareas a las fuerzas armadas o a las fuerzas de liberación. En consecuencia, la desmovilización se suele llevar a cabo como parte de un imperativo político.

La alternativa más común a la disolución de un grupo armado derrotado ha consistido en incorporar algunos de sus elementos en las fuerzas armadas victoriosas. Esas alianzas estratégicas suelen ocurrir sobre todo en las guerras civiles, en las que hay gran número de participantes. Ahora bien, después del final de la guerra, a menudo se hacen

llamamientos en favor de la reforma y la reducción de lo que quizá se ha convertido en un ejército demasiado grande.

En sí misma, la desmovilización no aminora el potencial actual de conflicto, ya que no erradica las causas del conflicto. Para ello es preciso desarrollar estrategias a largo plazo a fin de conseguir una paz sostenible.

La **reintegración** se define como el proceso por el cual los excombatientes adquieren condición civil y obtienen acceso a formas civiles de trabajo y de remuneración. Se trata esencialmente de un proceso económico y social, con un marco cronológico no definido, que principalmente se da en las comunidades de nivel local. Es parte integrante del proceso global de reconstrucción y desarrollo de una sociedad de posguerra y, aunque se trate de una responsabilidad del país, puede requerir asistencia exterior.

La disolución completa de una o más fuerzas armadas suele tener lugar generalmente cuando un nuevo gobierno o un régimen regional dominante cuestiona la legitimidad política de esos grupos armados. El factor que facilita la disolución completa de las fuerzas armadas suele ser una derrota militar o, por lo menos, una situación de punto muerto en lo militar, que haya forzado a las facciones en conflicto a sentarse a la mesa de negociación. Esto se aplica especialmente a las guerras que tienen lugar dentro de un país, en las cuales ninguna de las facciones en conflicto se retira del país.

Particularmente en esos casos, la reintegración de los excombatientes de todas las facciones en conflicto

es requisito previo para la consecución de una paz sostenible.

Las iniciativas de reintegración son procesos a largo plazo. Sus componentes importantes son los siguientes: en el plano nacional, la formulación de una política nacional; en el plano regional, el apoyo de organismos regionales de aplicación, y en el plano local, la ayuda de emergencia, el transporte a determinadas zonas de asentamiento, los pagos derivados de la desmovilización, los conjuntos de medidas para el reasentamiento, los proyectos de reconstrucción, y la formación profesional.

## 2. Fases esenciales de los programas de DD&R

Las fases fundamentales de los programas de DD&R son las siguientes:

- a) Planificación;
- b) Utilización de campamentos;
- c) Registro;
- d) Desarme;
- e) Orientación antes de la desmovilización, y
- f) Desmovilización final de los excombatientes.

La secuencia cronológica de la desmovilización y la importancia relativa de cada uno de sus elementos quedan determinadas principalmente por la situación política que preceda a la desmovilización. Esta situación puede quedar afectada, entre otros factores, por los siguientes: las causas y la naturaleza del conflicto, el régimen político, la composición de las facciones en conflicto, y la cantidad y tipo de las armas en posesión de las facciones en conflicto.

### **3. ¿Cuándo comienzan los procesos de DD&R?**

Los procesos de DD&R son una medida esencial de fomento de la confianza, y por lo tanto forman parte de los procesos de paz en curso. Las negociaciones de paz son esenciales para brindar las condiciones básicas para que comience la planificación de los procesos de DD&R. Esas negociaciones son esencialmente precursoras de los mecanismos pacíficos de gestión de conflictos y controversias y deben formar parte del régimen de gestión pública previsto, que debe desembocar en la seguridad humana a través de una buena gestión pública y que, por lo tanto, debe fomentar la paz y el desarrollo sostenibles. Ahora bien, para que progresen las negociaciones y el proceso de paz, puede ser importante comenzar la realización de programas de DD&R mientras las negociaciones están todavía en curso. La negociación de la paz y los requisitos previos para los procesos de DD&R no son medidas separadas que se descartan mutuamente: pueden llevarse a cabo paralelamente, y en realidad su calendario coincide ya que cada una de esas medidas potencia a las demás gracias al fomento de la confianza.

# III. Las APAL en el contexto de los procesos de DD&R

Es importante que se tenga en cuenta a las APAL en un proceso de DD&R. Como en todos los conflictos armados hay armas involucradas, éstas revestirán una importancia considerable en todo período de transición que desemboque en un desarrollo pacífico. Al final de las guerras, especialmente si son guerras civiles, el número de armas en circulación o en poder de excombatientes y de la población civil es muy grande. Se corre el riesgo de que las armas se utilicen no solamente para iniciar de nuevo un conflicto, sino también para fines delictivos o como fuentes de ingresos ilegales. En consecuencia, es importantísimo ocuparse de esos riesgos en una fase temprana. En los procesos de DD&R eso se consigue durante “la primera fase”, que es la fase de desarme. También se pueden desarrollar actividades adicionales de desarme en una fase ulterior del proceso, mediante programas civiles de recogida de armas.

## 1. Objetivo

El objetivo directo del desarme consiste en reducir el número de armas en circulación en un país, reduciendo así el riesgo concomitante de renovación del conflicto. Las medidas de desarme y otras medidas de control de las APAL pueden ayudar también a promover la seguridad humana en las sociedades posconflicto, pues pueden reducir el nivel de violencia vinculada con la delincuencia y

el recrudecimiento de tensiones entre las facciones que estaban en conflicto. Como medidas más amplias de fomento de la confianza, pueden contribuir a un sentimiento de estabilidad y seguridad en una sociedad, y ayudar a persuadir a la población de que los problemas pendientes se podrán resolver más adelante de forma pacífica. Esa estabilidad y esa seguridad crearán a fin de cuentas las condiciones apetecibles para la paz y la seguridad.

## 2. Grupos involucrados

Las iniciativas de desarme deben centrarse en grupos específicos y destinarse a ellos. Lo que puede ser apropiado para un ejército regular quizás no lo sea para fuerzas de guerrilla. En los conflictos internos en que hay fuerzas irregulares que luchan junto a las fuerzas militares convencionales o contra ellas, los grupos a los que se destinan los programas de desarme deben incluir a civiles que no sean miembros de un grupo armado pero que se hayan armado con APAL a efectos de legítima defensa.

## 3. Procesos de desarme

El desarme comprende las siguientes fases:

- a) Encuesta sobre las armas;
- b) Recogida de armas;

- c) Almacenamiento de armas;
- d) Destrucción de armas, y
- e) Redistribución de armas.

### 3.1. Encuesta sobre las armas

Es preciso llevar a cabo una encuesta sobre las armas a fin de poder atender cuestiones vitales de planificación en una fase temprana. Las siguientes preguntas requieren respuesta:

- Aproximadamente, ¿cuántas armas hay?
- ¿Qué tipos de armas hay que entregar, y qué procesos de destrucción se deben seguir? (*Véase la Guía en materia de técnicas de destrucción*)
- ¿Quién se supone que va a entregar las armas, y cómo se sabrá que se han recogido todas?
- ¿Quién controla armas aparte de las fuerzas armadas (fuerzas de seguridad internacionales y paramilitares, policía, policía especial, gendarmería, etc.)?
- ¿Sigue habiendo grupos de delincuentes o individuos armados que representen una amenaza para la seguridad?
- ¿Dónde se hallan los grupos armados y las existencias de armas pesadas, y qué va a hacerse con dichas armas?

En algunos casos un inventario de las armas forma parte de las negociaciones de paz.

### 3.2. Recogida de armas

Deben organizarse puntos de recogida de armas, sea en zonas de reunión general, sea en centros de recogida separados. Generalmente esos centros de recogida están gestionados por observadores militares internacionales, si las Naciones Unidas u otros representantes de la comunidad internacional

observan o vigilan el proceso de paz.

Cuando los combatientes entregan sus armas, puede seguirse el siguiente procedimiento: cada arma debe ser registrada y toda la información pertinente (número de serie, tipo de arma) debe archivarse. Además, el personal del centro de recogida debe tomar nota también del nombre, la unidad y la identidad militar o equivalente del excombatiente, así como del lugar en el que se entregó el arma.

### 3.3. Almacenamiento de armas

La incapacidad para destruir las armas recogidas, que quizás se deba a la falta de equipo adecuado, podría hacer que sea necesario un almacenamiento, al menos temporal. Es posible que hasta ahora no se haya adoptado ninguna decisión sobre la destrucción de armas debido a la falta de confianza entre las partes interesadas. Las armas pueden enviarse a la policía civil o militar local para su conversión y/o redistribución. Cuando se almacenan armas es importante tener en cuenta ciertas consideraciones, incluida la duración y las condiciones del almacenamiento y, lo que es más importante, la seguridad física de dicho almacenamiento (*Véase la Guía de mejores prácticas en materia de procedimientos nacionales de gestión y seguridad de las existencias almacenadas*). La seguridad tiene una importancia primordial cuando se trata del almacenamiento de munición y explosivos.

Las armas pueden almacenarse en lugar de destruirlas después de recogerlas, por diversas razones. Los procedimientos esenciales duales pueden ser una medida de transición entre el

depósito de las armas y la prohibición de todo acceso a ellas. Mientras se están aplicando esos procedimientos, las existencias almacenadas están guardadas bajo llave y vigiladas. Al principio, a los miembros de las fuerzas de desarme se les puede permitir que conserven sus armas para vigilar los contenedores. Tanto los observadores internacionales como el comandante de la facción sobre el terreno deben guardar una llave del lugar de almacenamiento. La planificación debe ser flexible e incluir en todos los casos una lista de medidas que se han de adoptar si ocurre un incidente, con el fin de mantener la confianza en el proceso.

### **3.4. Destrucción de armas**

La destrucción de APAL debe tener en cuenta muchos factores, incluida la seguridad, los costos, la eficacia, y la verificación de la destrucción. Los métodos utilizados para la destrucción de APAL abarcan una amplia gama de posibilidades que van desde inutilizar simplemente las armas hasta su destrucción completa. (*Véase la Guía de mejores prácticas en materia de procedimientos nacionales para la destrucción de armas pequeñas y armas ligeras*)

La destrucción de armas no es sólo un método práctico y eficiente de desarme, sino también un gesto simbólico si se lleva a cabo en público y puede contribuir a que cambien de actitud los civiles (por ejemplo quemar las armas públicamente en una hoguera o “llama de la paz”). No obstante, esos gestos simbólicos deben estar relacionados con iniciativas y programas a largo plazo.

### **3.5. Redistribución de las armas**

La redistribución de las armas puede ser una

cuestión delicada para el fomento de la paz en la etapa posconflicto. Es obvio que si no se destruyen, se puede disponer de las armas, para utilizarlas en futuros conflictos. Con el fin de evitar complicaciones, como por ejemplo la desaparición paulatina de las armas devueltas o la prolongación de los períodos de almacenamiento, es necesario elaborar un calendario para la redistribución. Hay que supervisar la concentración y la distribución de APAL para asegurar que el proceso sea transparente y que los excombatientes no vuelvan a armarse subrepticiamente. La ejecución y la supervisión del proceso por una tercera parte neutral son condiciones esenciales para asegurar la redistribución adecuada y la supervisión continuada una vez finalizado el proceso.

### **3.6. Recogida de armas en poder de la sociedad civil**

El proceso de recogida de armas que están en poder de civiles suele ser muy difícil. Debe tenerse en cuenta que hay razones de mucho peso para que los civiles decidan ir armados, y que no todas ellas se podrán refutar. Entre los civiles, las armas se consideran a menudo como un símbolo de categoría y como un signo de pertenencia a la comunidad. La combinación de todos esos aspectos hace que sea difícil recoger las APAL en poder de una sociedad. Hay que ofrecer incentivos importantes en forma de dinero, programas de desarrollo/reconstrucción y medidas de fomento de la confianza, para sustituir eficazmente a las armas en esas zonas.

A pesar de ello, en muchas regiones la posesión de armas tiene una importancia cultural y/o política

y no puede erradicarse. Hay que desarrollar una amplia estrategia de larga duración con miras a reducir el número de armas que están en poder de civiles, que sea compatible con la mejora de la situación de la seguridad en el país o en la región, antes de establecer o ejecutar algún plan táctico. La estrategia general debe abordar cuestiones como la reforma del sector de la seguridad, la buena gestión pública, y las funciones del hombre y la mujer. Todos esos elementos han de estar encaminados a la creación de una seguridad sostenible y de un entorno en el que las personas se sientan seguras.

Todos los sectores de la sociedad, incluidas las autoridades nacionales y locales, la policía, las fuerzas armadas y la sociedad civil, deben participar en el desarrollo y la ejecución de la estrategia. La participación de la comunidad internacional también puede ser conveniente en términos de apoyo y asistencia, o como garante del proceso. Al analizar la situación es importante tener en cuenta los siguientes factores:

**a) La situación política y de seguridad del país:** ¿Necesitan los ciudadanos seguir teniendo armas para protegerse y para velar por su seguridad personal? ¿Es alto el nivel de criminalidad? La actividad delictiva, ¿es motivo de gran inquietud para la población en general? ¿La policía local y las fuerzas de seguridad son incapaces de resolver el problema o, en ocasiones, son parte del mismo? Es necesario responder a esas preguntas si se quiere que el desarme pueda considerarse útil y positivo.

**b) Cultura de las armas:** ¿Cuál es la actitud con respecto a las armas en el país o en la región? ¿Qué tipo de armas son el objetivo del

programa de recogida de armas?.

**c) Opinión de la población sobre esas cuestiones:** ¿Hay un sentimiento de inseguridad entre la población local debido a los altos niveles de tenencia de armas? ¿Cómo se manifiesta esa inseguridad? Es esencial que el problema se articule y se enfoque desde la perspectiva de la población local, y no de la comunidad internacional. Las expectativas de que una tercera parte, como por ejemplo los encargados del mantenimiento de la paz, vele por que se cumplan las condiciones de seguridad a largo plazo necesarias para el desarme, no son realistas y soslayan el verdadero problema. El Gobierno debe asumir lo antes posible la responsabilidad de crear un clima de seguridad real y sostenible para la población en general.

**d) Necesidad de adoptar un enfoque total:** Sin menoscabar la importancia de un proceso centrado en el plano local, hay que adoptar un enfoque amplio y exhaustivo a la hora de establecer las condiciones para un desarme efectivo. La comunidad internacional debe efectuar esas operaciones de forma completa, y debe considerar el desarme y la seguridad como partes del proceso general de paz y no como ejercicios individuales aislados. La ayuda internacional en forma de recursos y apoyo para la reforma del sector de la seguridad, como la asistencia para la formación de una fuerza de policía nacional, es un ejemplo de ayuda sostenible y de larga duración que se traduce en una mejor seguridad y un nivel más elevado de estabilidad, y que prepara a la población para el desarme.

Para ejecutar proyectos de desarme de civiles se deben fijar como objetivos de desarme zonas concretas en las que haya concentraciones de armas o de individuos armados. En algunas de ellas puede que sea necesario llevar a cabo campañas concertadas para recoger y destruir armas, quizás vinculadas con programas de readquisición o con iniciativas de desarrollo comunitario. La reticencia al desarme suele estar relacionada con una cultura “del revólver” que es difícil cambiar a corto plazo. Los dirigentes locales desempeñan una función importante en cuanto a persuadir a la gente de ese tipo de zonas de que entregue sus armas.

Una vez se ha decidido el plan estratégico y se han establecido las condiciones de desarme, hay que tener en cuenta los puntos que se citan a continuación como ayuda para desarrollar la mecánica del proceso de recogida de armas.

### **3.7. Recogida voluntaria de armas**

La recogida de armas pertenecientes a la población civil puede hacerse en forma de entrega voluntaria o de recogida forzosa por militares, policía civil u otros organismos. El método preferido es la entrega voluntaria. La recogida forzosa de armas es difícil de llevar a cabo y a menudo es peligrosa para todas las partes involucradas.

La recogida de armas puede respaldarse mediante diversas actividades. Una campaña informativa contribuye a ganarse la confianza y el apoyo del pueblo y mejora los enlaces y contactos con la población. Un proceso participativo en el que todas las partes intervengan en el diseño de la estrategia y en su ejecución, es esencial para el

éxito del desarme. El establecimiento de comisiones nacionales en las que participe la sociedad civil puede ser útil a ese respecto.

### **3.8. Programas de incentivos**

Los programas de incentivos son instrumentos útiles, especialmente en las sociedades más pobres que tienen mucha necesidad de divisas fuertes. El intercambio de armas por alimentos o por dinero en efectivo puede, sin embargo, incrementar el valor de las armas que ha experimentado un descenso, y contribuir a atraer más armas a la región. También se corre el riesgo de dar la impresión de que aquellos que eluden la ley al poseer armas ilegales, en realidad están siendo recompensados por las autoridades.

Alternativamente, el enfoque denominado “armas a cambio de desarrollo” no sólo ofrece incentivos a las personas que devuelven las armas, sino que también desplaza la atención hacia las necesidades de desarrollo comunitario, favoreciendo así la cohesión social.

El estricto cumplimiento de las leyes relativas a la posesión y al comercio de armas debe seguir a los programas de incentivos o a las amnistías. Sin embargo, dicho cumplimiento ha de estar precedido por una campaña bien organizada en la que también se fije una fecha límite concreta. Si la población está informada y la conducta de los servicios encargados de hacer cumplir la ley basta para inspirar confianza a las comunidades locales, dicha combinación incrementará las posibilidades de éxito.

### 3.9. Registro de armas

El registro de armas puede ser alternativa o complemento de los programas de recogida de armas. Una vez se han perfeccionado y aplicado las leyes sobre tenencia de armas, las armas que ahora se poseen legalmente pueden registrarse. Eso permite que las personas puedan mantener algunas de sus armas y se sientan más seguras. Además, las fuerzas encargadas del mantenimiento de la paz poseen estimaciones sobre cuántas armas hay en una zona determinada. Eso es especialmente útil en futuras campañas de desarme, para medir el éxito obtenido, comparando las cantidades de armas recogidas con las que figuran en los archivos.

El proceso de registro deben llevarlo a cabo conjuntamente organismos internacionales y civiles, o bien la policía local supervisada por fuerzas internacionales. Esto permite la transparencia mediante la supervisión, ayuda a evitar que las fuerzas internacionales se conviertan en el “nuevo enemigo”, y aumenta la legitimidad de las fuerzas locales. Es necesario contar con información exacta y con personal suficiente. Al mismo tiempo, no requiere una gran cantidad de equipo o espacio de almacenamiento, ni fuertes medidas de seguridad. No obstante, la población local quizás no esté dispuesta a participar, temiendo que los archivos puedan utilizarse posteriormente para confiscar las armas o penalizar a los que se sabe que las poseen. Las autoridades locales y/o las fuerzas internacionales deben ofrecer garantías de que los archivos no se utilizarán con otros fines. A menudo se recurre a incentivos para alentar el registro, que van desde incentivos positivos como alimentos y dinero hasta otros negativos como el endurecimiento de las leyes y la confiscación forzosa de las armas.

## IV. Capacitación en materia de desarme, desmovilización y reintegración

Definitivamente hay mas ámbito para la capacitación y la investigación en la esfera de DD&R.

Cualquier persona que participe en una misión humanitaria o militar necesita una formación adecuada. Si esas personas tienen que trabajar en una zona de misión con un mandato específico de DD&R, es igualmente importante que conozcan las características del proceso, su objetivo y la finalidad deseada. Las fases de desarme y desmovilización pueden ser relativamente cortas, mientras que la fase de reintegración puede prolongarse varios años y desembocar finalmente en un proceso de reconstrucción más amplio de la sociedad en conjunto. Para no perder de vista el proceso en general, es muy importante que se facilite capacitación teórica y práctica en cada una de las fases. Se debe prestar especial atención a la planificación y la coordinación de esos procesos.

La capacitación debe ser internacional y ha de correr a cargo de un grupo mixto de participantes que representen a los militares, la policía civil, los diplomáticos, y los encargados de prestar ayuda humanitaria. Todas esas funciones forman parte de las misiones multinacionales y multifuncionales actuales. Con el fin de fomentar el entendimiento mutuo de la labor que realiza cada una de las partes, así como una cultura profesional, es conveniente iniciar el proceso de capacitación lo antes posible.

## V. Evaluación

Hay diversos medios y medidas para evaluar programas de DD&R, parcialmente o en su totalidad. Organizaciones internacionales como las Naciones Unidas participan a menudo en esos programas y tienen dependencias de buena práctica en las que se recogen experiencias de misiones de mantenimiento de la paz. El Banco Mundial apoya periódicamente los programas de desmovilización y reintegración (pero no los de desarme) y cuenta también con una amplia estructura de evaluación. El DD&R Reader publicado por Canadá, Suecia, Noruega y Alemania (del cual se deriva la presente guía) es un ejemplo de recopilación de lecciones extraídas de diferentes programas de DD&R actuales y pasados, y sirve como manual para los encargados de planificar futuros programas.

También se debe mencionar el “Logical Framework Approach” (Enfoque de marco lógico), que es un enfoque bien conocido de diseño de programas o proyectos, y de supervisión y evaluación, especialmente por lo que se refiere a la ayuda humanitaria y la ayuda al desarrollo.

No obstante, puede decirse que los procedimientos de evaluación de los procesos completos de DD&R necesitan desarrollarse y perfeccionarse aún más, para que puedan proporcionar ejemplos de mejores prácticas y permitir análisis comparativos.

## VI. Conclusión

Las armas intervienen en todos los conflictos armados, y por lo tanto son un motivo de grave preocupación en la transición a un desarrollo pacífico. En ese contexto pueden identificarse algunos principios esenciales. La seguridad y el control efectivo de las armas pequeñas son obviamente requisitos previos para la estabilidad en un entorno posconflicto. El control de armamentos pone de relieve la interrelación entre resolución de conflictos, desmovilización, desarme y desarrollo. El desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes plantea un problema para los gobiernos, los encargados del mantenimiento de la paz, los organismos de desarrollo y las ONG. La integración positiva de excombatientes en la sociedad civil establece las bases de la paz y la desmilitarización sostenibles. Así pues, es importante desarrollar herramientas específicas cuyo objetivo sean las necesidades especiales e individuales de los combatientes desmovilizados. En primer lugar, se debe prestar atención a la persona, y después a un enfoque orientado a la comunidad que haga que los excombatientes formen parte de la sociedad y que les transmita un sentido de pertenencia y responsabilidad a medida que el programa de reintegración se desarrolla.

La presente Guía de mejores prácticas ha subrayado la importancia de coordinar el desarme, la desmovilización y la reintegración, centrando la atención en las APAL. No hay una fórmula general que pueda utilizarse en todos los procesos de DD&R ni en todos los programas de control de APAL. Cada proceso de DD&R se ha de desarrollar a título individual, teniendo en cuenta las circunstancias de la situación de que se trate. No obstante, la intención de la presente Guía es poner de manifiesto las medidas esenciales que hay que considerar con el fin de abordar de forma exhaustiva el desarme de excombatientes. Naturalmente, esas medidas han de ajustarse según la situación específica.

